



***Brujas, sapos y aquelarres*, Pilar Pedraza, Madrid, Valdemar, 2014, 307 pp.**

Vapuleadas y denostadas por unos, invocadas y admiradas por otros, las brujas han planeado desde tiempos inmemoriales por el imaginario social y la historia de Occidente. Algunas son diosas, hechiceras, diablas, cortesanas envenenadoras o remendadoras de virgos; otras, muchachas pobres y analfabetas, víctimas del fanatismo, carne de hoguera. Las hay también naturistas, *wiccans*, curanderas, veterinarias, brujas de magia blan-

ca, contemporáneas neopaganas. Estigmatizadas por su poder de quebrantar las leyes de la naturaleza, han desafiado lo que se consideraba sagrado y han sido, por ello, objeto de odio y persecución.

A este abigarrado universo nos asomamos al leer el último ensayo de Pilar Pedraza, una pieza imprescindible en la senda de monstruos femeninos que la autora iniciaba con *La bella, enigma y pesadilla*, en ese elenco de bellas, temibles y extrañas atroces cuyas deliciosas garras nos han atrapado también en sus obras de ficción.

Autora de narrativa fantástica e historiadora, feminista, enamorada del arte y el cine, gran conocedora de la mitología, de la cultura clásica y barroca, pero también de la *pulp culture*, del cine *underground* y de terror. Versada en el gótico, lo oscuro y sus encantos, *rara avis* en el panorama literario español, Pedraza nos presenta en su última obra un extenso recorrido por el mundo de la brujería a través de los tiempos, eso sí, con ese personalísimo sello de autora que reconocemos inmediatamente. Con una mezcla de ternura y crudeza, un estilo mordaz y exquisitamente literario y con ese sentido del humor que caracteriza su obra, la autora nos inicia en un mundo de tinieblas en el que los lectores encontrarán, además, elementos de crítica política que no sólo apuntan a esa sociedad medieval y supersticiosa temerosa de las brujas, sino también a esta sociedad contemporánea, esta Europa que, estancada en neoliberalismos y crisis económicas, privilegia a unos pocos y sacude al resto.

Intrépida y peculiar, la obra que presentamos no sólo atraparé a los ya iniciados en el tema sino también abrazará, con cálido regocijo, a los estudiosos, amantes, devotos y entusiastas del arte cinematográfico. Porque el libro que tenemos entre manos va trazando, a lo largo de sus páginas, un intenso recorrido que nos adentra en la figura de la bruja desde un acercamiento que aúna un gran conocimiento del tema con un demostrado interés por el mundo de la literatura, la imagen y, por supuesto, el celuloide. Estructurado en diez capítulos, el texto se adentra, de este modo, en el mundo de la brujería, iniciando sus andanzas en la Antigüedad clásica, pasando por la oscurantista época del medievo, desafiando

la moral burguesa en la época de Sade y, finalmente, destacando su reciente y diversa presencia en el mundo del arte y la imagen fílmica.

Sobre las brujas mitológicas la autora nos habla, con simpatía e inclinación, de la ternaria Hécate, diosa entre los dioses, temida y temible, adorada por muchos y silenciada por otros, una bruja que quita a los ricos para dar a los pobres. La siguen Circe y Medea, esta última de constatada presencia en la historia del cine, con incursiones destacables en la obra de Pasolini y Lars von Trier. Después de esta tríada de diosas brujeriles, el texto nos llama la atención sobre las de estirpe popular: creadoras de mejunjes y organizadoras de aquelarres, traviesas y revoltosas, despechadas amantes como Pánfila, malvadas hechiceras como Canidia o nigromantes tenebrosas como Erichtho cruzan por la literatura de Teócrito, Virgilio o Dante. A esta brujería antigua Pedraza reserva las siguientes palabras (p. 87): «(...) tal como aparece en las fuentes, tiene la inocencia de una práctica sometida a las leyes civiles y a la religión, una divinidad protectora y una presencia aceptada como algo corriente en la sociedad en la vida cotidiana, aunque perseguida por la ley, sin que le falte la pimienta de un humor a menudo erótico entre los poetas que la trataron en su faceta popular».

Un antes y un después en la historia de las brujas viene marcado, como sugiere Pedraza, por la época medieval. Aquí la autora se adentra en la controvertida relación entre cristianismo y brujería, abordando una profunda crítica al fanatismo y la corrupción eclesiástica y mostrando los oscuros intereses de la Iglesia por sofocar revueltas campesinas ocasionadas por épocas de hambruna, peste, desigualdades y desesperación. En este contexto se escribe el *Malleus Maleficarum* (1486), un libro que marcó toda una época de persecución inquisitorial. Y en este panorama, la autora trae a colación una de las más remarcables películas sobre el tema: *Häxan (La brujería a través de los tiempos)*, Benjamin Christensen, 1922).

Destacable, así mismo, es el capítulo dedicado a los procesos inquisitoriales que han tenido mayor resonancia en el imaginario colectivo. Desde Juana de Arco (figura que ha recorrido la gran pantalla dentro y fuera de

Hollywood, siendo recreada por cineastas como Dreyer, Ucicky, Fleming, Preminger, Rivette o Luc Besson), pasando por el terrible proceso a las brujas vascas (representado en el cine español por Pedro Olea o Álex de la Iglesia), sin dejar atrás procesos como el de las brujas de Salem (con la particular visión del cineasta Rob Zombie), el texto nos ofrece un paisaje tenebroso en el que la realidad parece superar a la ficción.

A continuación, Pedraza nos brinda un análisis estético de la figura de la bruja en sus diversas representaciones: la bruja vieja, horror y espanto de los «Caprichos» goyescos; la bruja erótica y de salón, sadiana, perversa y libertina; o la moderna bruja *wicanna*, mujer neopagana que abraza el ecologismo y la naturaleza. Tres modelos dispares que muestran las ambivalencias de la cultura occidental en torno a las brujas.

No podía faltar, en este extenso recorrido, la respuesta del arte feminista a la misoginia que ha atravesado los discursos y representaciones sobre las brujas, respuesta que surge en el seno de la *performance*, el *body-art* y la fotografía de la mano de artistas como Cindy Sherman, Rosaleen Norton, Ana Mendieta, Leonor Fini o Carolee Schneemann. Desde un feminismo socialista, sin desmerecer las aportaciones de un arte que califica de valiente y de gran interés, Pedraza en este apartado nos ofrece una reflexión que choca con lo que ella considera una protesta «de presente problemático y futuro incierto» (p. 258), unas prácticas que califica más de epatantes que de realmente subversivas y en las que vislumbra un masoquismo que hiere y un esnobismo que deja todo igual. El ojo crítico de Pedraza apunta, así mismo, a las *wiccans* quienes, encerradas en su mundo pequeño-burgués, tampoco consiguen plantear una alternativa convincente.

Finalmente, la autora aborda extensamente el género de brujas en el cine moderno, retomando la inaugural *Häxan*, pasando por las comedias americanas e inglesas, deteniéndose en la trilogía de Dario Argento, el cine de Agustí Villaronga o en las más recientes *El proyecto de la bruja de Blair (The Blair Witch Project)*, Daniel Myrick & Eduardo Sánchez, 1999) y *El proyecto de la bruja de Blair 2: El libro de las sombras (Blair Witch 2)*, Joe Berlinger, 2000),

y descubriéndonos textos olvidados, como la película *El Viji (Vij)*, Georgi Kropachyov, 1967).

En definitiva, Pedraza nos brinda en este ensayo su lúcida visión sobre los vaivenes de la brujería, que atraviesa los imaginarios, las fantasías y las pesadillas de nuestra civilización, dibujando un panorama verdaderamente completo del tema y aderezando el texto con un abanico de imágenes, seleccionadas con tanto mimo como acierto. Todo ello sin dejar de lado un claro compromiso político y feminista, pues la obra ahonda en el estudio de la misoginia que ha atravesado los discursos, representaciones y prácticas contra quienes han sido consideradas peligrosas y perversas, ya fuera por su poder, su libertad o simplemente, su divergencia. Y es que las brujas siempre han estado (y están) bajo sospecha. Su poder se torna tan amenaza-

dor como incierto y Pedraza nos ofrece, a lo largo de las páginas, repetidas muestras de ello: tan pronto son perseguidas, en épocas oscuras, por el fanatismo religioso y el odio hacia las mujeres como son debilitadas, en épocas recientes, por la moderna brujería diánica, viéndose, en cualquier caso, desposeídas de esa fuerza socialmente subversiva y antisistémica que la autora, con este libro, reclama.

Bibliografía

PEDRAZA, Pilar (1991), *La bella, enigma y pesadilla*, Barcelona: Tusquets.

Silvia Guillamón Carrasco
EU-topías